

Comprensión teórica del acompañamiento y el desarrollo integral

La Universidad Santo Tomás, al asumir el compromiso social de educar a los estudiantes bajo los principios de la formación humanista y el desarrollo integral, responde al reto de acompañar y garantizar unos estándares de calidad desde el ingreso y a lo largo de la educación hasta su graduación oportuna. Con base en lo anterior, el PDIE debe pensarse para que posibilite la construcción de estrategias para favorecer este proceso.

Las investigadoras Pineda y Pedraza (2009), en su artículo *Programas exitosos de retención estudiantil universitaria: las vivencias de los estudiantes*, plantean que los programas que promueven la permanencia estudiantil deben asumir una mirada integral para favorecer los procesos de vinculación al entorno institucional y social. Con base en ello, se reflexiona sobre el alto número de estudiantes que ingresan a la educación superior en Colombia, pero, así mismo, sobre el alto número de estudiantes que no llegan a la graduación. Al respecto, las investigadoras destacan los postulados de Pinto, Durán, Pérez, Reverón y Rodríguez (2007)

El abandono escolar a nivel universitario es una problemática compleja que se deriva de la conjugación de factores de origen variado. Los modelos y teorías tendientes a examinar el fenómeno dan cuenta de variables predictivas o explicativas que se asocian con tres factores primordiales: 1) las condiciones del estudiante, que aborda entre otros aspectos su preparación académica previa, estrato socioeconómico, rasgos psicológicos y características familiares; 2) las condiciones de la institución; es decir, las características asociadas con los programas, sus recursos, su planta docente, sus estrategias pedagógicas y el nivel de compromiso y programas de apoyo que ofrece al estudiantado; y 3) la interacción entre estos dos factores. (p. 4)

Con base en los aportes de estos autores y desde una interpretación sistémica, se comprenden las variables desde su interacción y particularidad. Por esta razón, se asume que los programas de desarrollo integral deben adoptar

una postura flexible frente a los procesos de acompañamiento, ya que las necesidades son cambiantes y los estudiantes particulares. Fonseca y Ramos (2017) en su ponencia, *Estrategias de acompañamiento académico para la permanencia implementadas en el programa de psicología de la Universidad Santo Tomás*, al hablar de estrategias que favorecen el desarrollo integral, reconocen la importancia de construir diversas acciones que respondan a las necesidades de los estudiantes universitarios durante cada semestre. Esto con el objetivo de reconocer y fortalecer la autonomía y autenticidad del estudiante.

Al hablar de la flexibilidad y la comprensión integradora que deben tener los programas de acompañamiento, surge el reto de pensar en las maneras de evaluar el impacto, ya que, si bien se puede abordar desde los índices de graduación oportuna, resulta importante estimar los factores que influyen en estos procesos, los cuales, al igual que los estudiantes, son particulares y generales. La vida académica de los estudiantes está anclada a una serie de sistemas que atraviesan el

contexto educativo; por tal motivo, al hablar del desarrollo del estudiante, también se está hablando del desarrollo de su familia, de la sociedad y de otros contextos que, aunque a veces parecieran invisibles, están presentes y traspasan el desarrollo del estudiante.

Según Lugo (2007), la formación integral implica buscar el fortalecimiento de una personalidad responsable, ética, crítica, participativa y con la capacidad de interactuar en su medio social; también pretende el crecimiento humano a través de una comprensión multidimensional de la persona, y tiende a desarrollar aspectos como la inteligencia emocional, intelectual y social. Esta formación trasciende lo académico tradicional e invita a pensar el acompañamiento en términos de la coconstrucción de espacios que posibiliten la apropiación de valores y destrezas que capaciten al estudiante. Con base en lo anterior, se reconoce el desarrollo del *ser humano* como ser social, donde los principios, la ética y la moral sustentan la formación del *ser académico*, en el que los estándares abanderados en la Universidad consolidan el perfil institucional: el profesional universitario.